

lola guerrera







*Cuadernos fotográficos  
de la Kursala N°30*

*Sala Kursala / Edificio Constitución 1812  
Paseo Carlos III, 3, 11003 Cádiz  
Horario: Lunes a viernes de 9:00 h a 21:00*

*PROGRAMACIÓN Y COMISARIADO  
Jesús Micó*

*ORGANIZA  
Vicerrectorado de Proyección Social,  
Cultural e Internacional.  
Servicio de Extensión Universitaria.  
Universidad de Cádiz*

*DISEÑO : [www.am-design.es](http://www.am-design.es)  
IMPRIME: Imprymo  
Depósito Legal: M-4455-2012  
© de las imágenes: Lola Guerrero*



Universidad  
de Cádiz

Vicerrectorado de Proyección  
Social, Cultural e Internacional  
Servicio de Extensión  
Universitaria



lola guerrera



Podríamos afirmar que toda la obra de Lola Guerrero (Córdoba, 1982) incluso en su serie más reciente, *Nebula Humilis* se enclava en el ámbito de la fotografía construida, ficcionada o escenificada (a diferencia de lo que entendemos claramente por una fotografía documental). Quiero dejar claro de partida, no obstante, que la fotografía que realiza nuestra joven autora es también técnicamente documental pero asimismo que lo que ella registra son realidades construidas para el propio documento. Y aquí está el quid de la cuestión. Porque en esta -también denominada- fotografía de la puesta en escena se invierten así los términos habituales o las —también- habituales líneas de fuerza/ desplazamiento entre los conceptos que estamos tratando: en vez de documentar realidades que ya existen ahí en el mundo exterior (función primaria histórica que se adjudicó a la fotografía desde el mismo momento de su nacimiento), se crea (o, al menos, interviene) una determinada (y siempre sugerente) realidad sólo para ser documentada. Estos artistas producen un mundo personal y original -fantástico- que sólo existe para sus fotografías, lo han gestado para ellas. Podríamos, por tanto, decir que a la hora de emprender su trabajo, todo fotógrafo se encuentra ante, al menos, dos caminos principales. Una primera vía sería captar la vida tal y como es, separando la parcela de realidad que conecte con su mundo interior, usando las imágenes del mundo tal y como son, pero obligando al espectador a verlas desde una mirada personal determinada (hay multitud de ejemplos: Cartier-Bresson, R. Frank, por citar dos casos clásicos tan opuestos como didácticos...). La segunda vía es la de re-crear realidades que sólo se encuentran en la imaginación del autor/a. A diferencia de los seguidores de las tendencias documentales y sociales, los/las autores/as de la fotografía de la puesta en escena basan la fuerza de sus creaciones en el concepto de ilusión fotográfica desvelando una vez más- la esencia de la realidad engañosa y falsa que la fotografía crea. Son fotografías que funcionan porque subvierten nuestro consciente óptico de espectadores. Y lo hacen al utilizar la fotografía no manipulada, con su alto pedigrí testimonial, para registrar una prueba notarial fehaciente de una realidad de la que, por otro lado, nuestros ojos y nuestro sentido común no pueden dar demasiado crédito. Estas transgresiones de la realidad común que realiza Guerrero funcionan porque, como lectores

de la imagen, nos inquietan inconscientemente al no satisfacer nuestra irresistible tendencia a identificar como reales cualquiera de las situaciones que una fotografía registra. Las escenografías de Lola Guerrero, con existencia física -tal y como patenta su registro fotográfico-, no las identificamos sin embargo como ciertas.

Este efecto de subversión de nuestro consciente óptico es el presupuesto conceptual fundamental en todo fotógrafo que se decanta por la fotografía escenográfica.

Esta recreación de realidades puede ser de un tono más evidente (construyendo espacios de franco tinte onírico, situaciones alejadas de toda lógica, mundos claramente inventados, elaboradas fantasías escenográficas, atmósferas de patente aspecto irreal, universos tan particulares como surreales: de nuevo -véase la nota 24- son los casos de Muñoz, Skoglund y Guerrero) o menos -evidente-, en el caso de escenas que se ven artificiosas más que irreales o surreales -entiéndanse los casos de un Jeff Wall o un Gregory Credwson, p.ej., cuyas imágenes, por otro lado, denotan una dramaturgia actoral y teatral muy controlada, casi de orden prefilmico a veces-. En cualquiera de los ejemplos -incluido, sin dudarlo, el de Lola Guerrero-, estas obras suelen ser imágenes de compleja producción que se nos revelan finalmente como hermosos poemas visuales escenificados. Así, esas inquietantes manadas de cangrejos desplazándose entre las rocas y la arena de la playa o esas gráciles y fantásticas -de fantasía- nubes de pajaritas de papel (parecen garzas o grullas) que nuestra autora parsimoniosa y casi puntillosamente recrea, aunque construidos, funcionan como poéticos *objets trouvés* que han nacido para ser certificados por un disparo fotográfico -por cierto, un disparo documental, aunque muy cuidado estéticamente, con una más que evidente autoría formal, delimitando muy bien el espacio de intervención como para un artístico encuadre pictórico-. Pero debe quedar bien claro que estas obras han existido de manera real en el mundo físico (de hecho todas conllevan una elaborado *making off* que así lo acredita) y, por tanto, no son fruto de ningún subterfugio digital, por lo que hay que entenderlas no sólo como fotografías sino como piezas que encierran una elaborada acción de instalación artística. Es por ello que podemos catalogar la actuación de Guerrero como una creación que se

mueve sin jerarquías (pese a que su autora declara que es el medio fotográfico el que mejor la identifica) entre la fotografía, la escultura y la instalación (también incluye trabajos en vídeo).

La aparente volatilidad de las imágenes de nuestra joven autora (que, a simple vista, parece puedan desaparecer y esfumarse de un plumazo con un pequeño golpe de viento) contrasta con la morosidad dedicada, metódica y costosa (la de una poética obsesiva, por tanto) con la que uno imagina el proceso de construcción física artesanal no sólo de esos curiosos animalillos (que parece n como nacidos de una suerte de papiroflexia japonesa tan zen como elegante) sino de la instalación espacial in situ, en esas localizaciones exteriores nada fáciles. Lola Guerrero es una paisajista cuya obra está entregada por entero a un preciosismo limpio tal que hace que cuando se visionan sus delicadas y frágiles imágenes nos olvidemos en todo momento del elaborado y pesado proceso de producción que llevan inserto en su génesis (olvido más evidente en la serie Delights in my Garden que en su anterior proyecto, Cotidianedades). Si en este primer proyecto (tras un metódico proceso manual de empapelado durante semanas que la autora no duda en catalogar para cada imagen como de ritual) esta joven autora nos ofreció su propio espacio doméstico transformado en una especie de maquetas tan inocentes y puras, tan blancas e inmaculadas como inquietantes y enigmáticas -por el extrañamiento visual que generaban-, es en Delights in my Garden donde Guerrero decide ampliar las lindes de su intervención paisajística, perdiendo el miedo al espacio no doméstico y adentrándose en un mundo exterior natural mucho más amplio, mundo que le sugiere un tipo de actuación espacial diferente (ahora no empapela pero para construir estas nuevas y complicadas escenas su obra sigue exigiendo una larga preparación y un intensivo trabajo, tanto previo como in situ). Vemos ahí el salto lógico y evolutivo de una autora que si algo parece tener decidido ya en su línea de trabajo es que la transformación poética de la realidad espacial (ya sea doméstica, ya sea natural) para hacerla más sugerente y atractiva, para elevarla estéticamente, debe ser obligada.

Por último, y como no puede ser más lógico en una artista paisajista, se ha de subrayar que sus intervenciones para este Delights in my

Garden o para Nebula Humilis no son agresivas desde el punto de vista ecológico. De hecho, para el primero de ellos, en un muy poético y conceptual gesto final que cierra todo su acto creativo, nuestra autora deja que sus animalillos de papel mueran en la Naturaleza logrando así con ello que le sean devueltos. Nos referimos a que si tenemos en cuenta que el papel, como materia prima, lo obtenemos originariamente de la Naturaleza, Guerrero permite que éste vuelva definitivamente a ella (a la Naturaleza) una vez acabado el proceso. Y lo consigue con cada una de sus imágenes cuando voluntariamente abandona todos los cientos de figuritas en la localización en la que se realizó la intervención y donde se terminarán desintegrando orgánicamente. Si se fijan, en ese gesto hay todo un proceso (nada desdeñable), todo un viaje conceptual, que va desde lo natural a lo cultural/industrial y vuelta a lo natural.

*Jesús Micó (Barcelona/Cádiz)*

---

<sup>1</sup> Siempre que entendamos por fotografía documental aquella que aspira a registrar fehacientemente una determinada realidad ya existente -en todo caso he usado el concepto como antónimo de la fotografía construida-.

<sup>2</sup> Y ya sabemos que, para intervenir la realidad que toda fotografía registra, existen dos maneras básicas (e históricas): o bien haciéndolo antes de la captura (como en el caso de Lola Guerrero o el de toda una gran parte de la obra de Rosa Muñoz, o el de Sandy Skoglund, por no remitimos a ejemplos de los orígenes de la fotografía, como el de Julia Margaret Cameron) o bien después de la misma, con todo tipo de fotomontajes, manipulaciones y retoques (opción, esta segunda, exacerbada en los tiempos que corren con tanto recurrente efectismo surrealista o extrarrealista, efectismo que, por desgracia y en muchos casos, con los actuales recursos fotográficos de posproducción digital es tan aparentemente perfecto como fácil y gratuito). Es obvio que una mezcla de las dos también es una tercera opción. De todas formas, incluyo a Guerrero en la primera independientemente de que, como todo/a fotógrafo/a, necesite realizar ajustes, correcciones y retoques en el proceso de posproducción de la imagen. Creo que es evidente que el grueso -ontológico- de su intervención es anterior a la captura.

<sup>3</sup> O sea, se invierten las funciones y la habitual "relación de poder" entre fotografía/realidad. Porque en nuestro caso -el de Lola Guerrero y los autores de la fotografía escenificada- es la realidad la que se pone al servicio de la fotografía, la que se entrega voluntariamente a ella (en vez de, como ocurre en el caso habitual, disponer a la fotografía a la caza y captura -es decir, al servicio- de la realidad).

<sup>4</sup> Guerrero declara: <<En Cotidianedades le doy la vuelta a la función habitual que tiene toda fotografía y que no es otra que la de la "construcción de maquetas del mundo para asimilar la realidad". Yo invierto el proceso y, todo un espacio a escala real, con objetos útiles y reales, es convertido en una "maqueta" simplemente por el hecho de empapelarlo por completo con papel blanco. Transformo el espacio, lo protejo y lo anulo de connotaciones reales, convirtiéndolo en mi propio espacio irreal. De esta forma, reduzco y categorizo cada lugar y rincón de mi casa, cada objeto encontrado, al concepto de "obra". Mi espacio "cotidiano" se convierte en un espacio puro, protegido, blanco, que me lleva a la reflexión de lo esencial>>.



## COTIDIANIDADES –

*por Carmen Dalmau*

Cotidianidades de Lola Guerra radiante de blanco y sin concesiones al negro, sólo gama de grises, es una manera de contar, un lenguaje expresivo, donde no solo cuenta el acto de disparar:

Lola Guerra neutraliza los interiores domésticos transformándolos en espacios immaculados, neutros, evanescentes, ingravidos, que no parecen ser de este mundo, sino haber sido fotografiados mientras soñábamos. Nos devuelven imágenes creadas mientras dormíamos, y que al despertar reverberan en nuestro cerebro, porque fueron sueños felices, que proyectamos en cada esquina, en cada rincón de la casa.

Y la luz que entra por las ventanas es pura, aún más blanca, que los blancos objetos, y eso nos da calma y nos protege serenamente.

Su trabajo es el reverso del trabajo de Thomas Demand. Demand reproduce un escenario real a escala 1:1 con cartulinas de colores, en un ejercicio de reflexión arquitectónica sobre el espacio. Una vez fotografiada la maqueta destruye el montaje y solo queda la prueba. Lola convierte la realidad en una maqueta a escala real. Tomada la fotografía, la realidad retoma a su ser porque hay que seguir viviendo. El latido de lo cotidiano se interrumpió como se interrumpe en los sueños, pero luego al despertar todo encuentra su ser.

Y la vida es sueño y los sueños, sueños son, como la habitación del músico en la que habitó una dulce historia, como la estancia donde se celebró la fiesta de alguien amado que envejecía, como la ventana convertida en selva con los animalitos en fila guiados con el elefante o los globos de gas que echaron raíces en otro rincón de la casa y que cuando despertamos del largo letargo, aún nos permiten regocijarnos con su huella, con la estela que dejaron prendida allí donde habiten nuestras quimeras.

## DELICIAS EN MI JARDÍN –

*por Rocío Alés*

Si pudiéramos definir a través de un único concepto el panorama creativo actual, el de multidisciplinar sería uno de los que mejor se podrían adaptar a esta realidad en la que las técnicas artísticas de pintura, escultura, fotografía... parecen ser demasiado limitadas a la hora de englobar las múltiples intenciones que pueden desprenderse de una sola pieza artística. Es el caso de la producción de la artista Lola Guerrero (Córdoba, 1982), trabajos en los que se dan cita la escultura, la fotografía y la instalación.

La transformación previa del escenario a retratar, constituye para la autora una parte indispensable del resultado final de su obra, siendo el nexo de unión entre sus proyectos más recientes, algo que ocurre en *Cotidianidades*, donde espectador asiste a la transformación de determinados espacios domésticos, al presentarse estos envueltos en su totalidad en papel blanco. Siguiendo esta línea de trabajo, Lola Guerrero presenta su último proyecto titulado *Delights in my garden*, donde, en un afán de ampliación espacial, la naturaleza sustituye a los pulcros interiores de *Cotidianidades*.

Para *Delights in my garden*, la autora realiza manualmente figuras de origami, pequeñas esculturas de papel que simulan ser animales, plantas, flores... Del mismo modo artesanal son dispuestas una a una en entornos naturales seleccionados al azar, creando lo que podríamos denominar como una "instalación de esculturas".

A pesar de que la autora continúa con la investigación acerca de las cualidades creativas del papel blanco y con el mismo modo de proceder en el plano material, el cambio de escenario conllevará un cambio del discurso central, planteándonos una serie de cuestiones de fondo que apelarán a la sociedad actual y al ritmo frenético de vida que se nos ha impuesto. Las figuras de origami, generadas e instaladas en la naturaleza previamente, pretenden romper

con la mecanización de los procesos industriales a los cuales nos vemos sometidos en la actualidad. De este modo, la artista se centra en el proceso creativo detrás del cual se esconde el agente humano, dejando a un lado la manipulación industrial.

Por otro lado, la instalación de estas figuras en estos enclaves naturales implica, de alguna manera, la devolución al lugar de origen de una serie de elementos que se sustrajeron en un momento determinado para hacer este papel. Estos elementos naturales recuperan esa "inutilidad" original, frente a la "utilidad" que el ser humano un día les aportó a través de procesos industriales. Con la creación e instalación de estas figuras que simulan ser animales y plantas, la autora pretende en cierto modo volver a dotarlas de nuevo de naturalidad, intentando por otro lado, que el impacto visual de esta intervención artística sea el menor posible.

Cerrando el círculo de esta historia creativa, la instalación ubicada en el espacio natural seleccionado es sometida a un proceso de fotografiado que, a diferencia de las instantáneas meramente documentales realizadas tradicionalmente a acciones artísticas, se presenta de forma cuidada tanto desde el punto de vista formal, como estético. El resultado serán una serie de visiones irreales, casi imposibles, con la naturaleza como telón de fondo, en un claro alegato a la volatilidad y efemeridad de todo lo que nos rodea (naturaleza, civilización,...ambas están sujetas a los mismos parámetros). Así, estas fotografías constituirán la obra final de la artista Lola Guerrero, ya que las pequeñas esculturas creadas ex profeso para su instalación natural, son abandonadas con la intención de que perezca de forma poética en el mismo escenario del que un día se vieron privadas..

## NEBULA HUMILIS –

*por Julio Serrano Echeverría*

El desierto tiene su propia voz. Habla. El desierto tiene su propia luz. Brilla. El desierto tiene su propio cuerpo. Baila. Nosotros, recostados en un sofá en medio de alguna gran ciudad, lo imaginamos siempre bajo el sol, siempre su arena. Él nos imagina a nosotros desde su plenitud, parados entre dos piedras, pinchándonos el dedo con alguna espina, ahí, absortos frente a un cactus.

Sabemos algo de su naturaleza, intuimos su fuerza, su natural estar ahí, esperándonos quizá en la variante “de la arena vinimos y hacia ella vamos”. Nebula Humilis es, de alguna manera, un punto de encuentro entre nosotros, soñando al desierto, y el desierto soñándonos. Nubes de colores intensos en medio del desierto como resultado de una especie de colisión entre lo que es y lo que imaginamos que es.

En este trabajo, Lola Guerrero explora las posibilidades del color, el volumen y la materia en un espacio bastante complejo de trabajar, no me refiero precisamente al desierto, sino a nuestro imaginario. Y es que en esto que nos empeñamos en llamar realidad sabemos imaginar el desierto, lo hemos visto, lo hemos vivido, lo hemos intuido, pero... y si lo imaginamos de otra manera, y si por un efímero instante dejamos entrar nuevas formas, nuevos colores, nuevas texturas.

Guerrera juega pues con esas posibilidades, intervenir la paleta de colores del desierto con un naranja o un morado que surja de entre las piedras o la arena es una provocación frontal a nuestra imaginación. Y es que tal como lo sugiere Borges, el desierto es el laberinto perfecto (texto abierto al infinito, en el sentido barthiano), pensarlo como un signo organizado es su propia trampa, Guerrero reivindica en este ejercicio la naturaleza escurridiza de la imagen, del laberinto de significantes y significados por en el cual nos vivimos perdiendo y encontrando, explotar bombas de humo en el

desierto es una carta del Unabomber enviada a la “lógica” con que aparentemente entendemos este mundo. La alusión al latín en el nombre de esta serie de fotografías -que registran intervenciones en espacios mineros de la Aridoamérica mexicana-, podría ser la tensión final del sueño del desierto, la nomenclatura binomial de Linneo pareciera colapsar ante las nuevas formas de vida que habitan las intervenciones de Guerrero, la lógica occidental se vuelve también efímera en el ejercicio, volvemos a la colisión -al fallido colapso organizado bajo el cual se fundamente la minería-, a la explosión de las bombas de humo que resuenan con su honguito atómico ante el “control” que la lógica representa, el humo y su libertad de formas, su volumen fantasmagórico y aleatorio, nos obliga a cuestionarnos ¿qué sucede cuando nos atrevemos no a imaginar, sino a ser imaginados? ¿Cuando dejamos caer una bomba de posibilidades en el centro justo de nuestro imaginario? Quizá, en diálogo con aquel Goya primo del Unabomber, esta vez podamos pensar que el sueño sin la razón produce seres maravillosos que brotan del desierto.



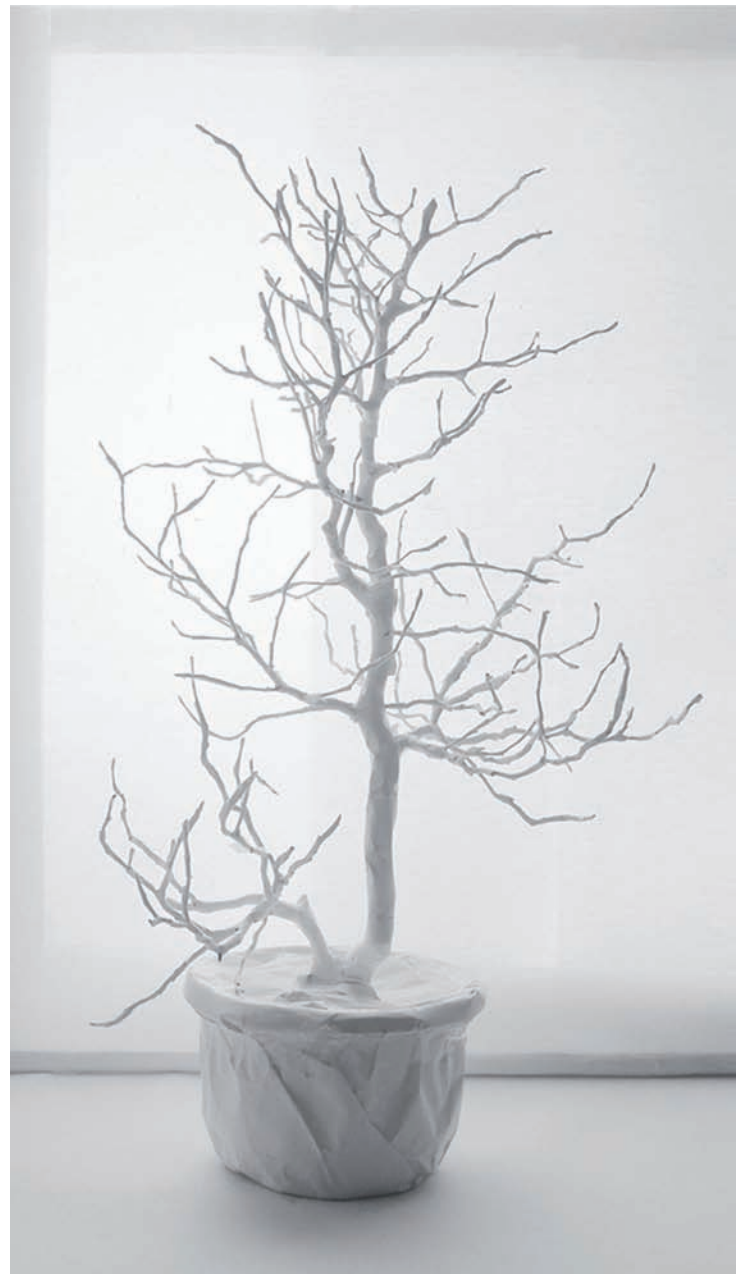
cotidianidades







































delights in my garden































nebula humilis



























*Este libro no hubiese sido posible sin la inestimable colaboración de Jesús Micó, la Sala Kursala y Alejandro Maureira.*

*También agradecer a la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México, por haber hecho posible el desarrollo del proyecto "Nebula Humilis".*

*Y por supuesto, a mi familia por todo su apoyo.*



 FONCA

 CONACULTA





